Globethics Repository



En torno a la "cuestión social'' [Concerning the "Social Issue"]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Garcés D., Mario
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henriquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-05 10:24:22
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216653

PERSPECTIVAS Nº16, 2006, 15-19 • ISSN 0717-1714

En torno a la "cuestión social": Antes y ahora

Mario Garcés D.*

Resumen

Este artículo se inscribe, junto con el texto de Nora Aquín publicado en este número de la Revista Perspectivas, en el marco de las actividades organizadas por el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez, con motivo de celebrarse el día del Asistente Social, en noviembre de 2005 y que tuvo como tema central lo que conocemos como la Nueva Cuestión Social. Tal como se señala en la Editorial, este texto fue presentado en un seminario organizado a la ocasión por el Departamento de Trabajo Social y fue antecedido por la ejecución de la Cantata Santa María de Iquique.

Palabras claves

Cuestión Social, Metamorfosis de lo Social, Pobreza, Exclusión, Estado de Bienestar, Capitalismo, Explotación, Marginalidad, Movimiento Social, Movimiento Obrero.

Abstract

CONCERNING THE "SOCIAL ISSUE": BEFORE AND AT PRESENT.

This article is enclosed, along with the text of Nora Aquín published in this edition of the Perspectives Magazine, within the framework of the activities organized by the Department of Social Work of the Universidad Católica Silva Henríquez, on the occasion of the celebration of the Social Assistant's day, in November, 2005, which had as the central issue what we know as the New Social Issue. As it is referred to in the editorial column, this text was presented in a seminar organized by the Department of Social Work and was preceded by the performance of the Cantata Santa Maria de Iquique.

Key words

Social Issue, Metamorphosis of the Social issue, Poverty, Exclusion, Welfare State, Capitalism, Operation, Marginality, Social Movement, Labor movement.

Si hablamos de una "nueva cuestión social", es porque existió una vieja o una antigua "cuestión social". Se trata de una idea, de un concepto que buscó nombrar, caracterizar una determinada experiencia histórica de las sociedades de Occidente. Para su desarrollo, me apoyaré entonces en el trabajo de Robert Castel, "La metamorfosis de la cuestión social", 1997. ¿Qué se quiere nombrar con la "cuestión social"? ¿cómo nace en Francia el concepto? y, ¿Cómo ve la situación actual el autor citado? Ello, antes, por cierto, del París suburbano en llamas, que nos ha estado mostrando la televisión en estos días[1].

La "cuestión social –indica Castel– es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de la fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina la nación) para existir como un

* Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Director de ECO (Educación y Comunicaciones).
Contacto: mgarces@eco-educacionycomunicaciones.cl

1 N.E.: En referencia a las explosiones de Violencia Social juvenil, vividas en distintas ciudades de Francia a fines del 2005.

conjunto vinculado por relaciones de interdependencia" (Castel, p. 20).

De acuerdo con Castel, esta cuestión se bautizó así en la década de 1830 en Francia, a partir de la toma de conciencia de las condiciones de vida de la población que eran, a su vez, agentes y víctimas de la revolución industrial. Era, agrega Castel, la cuestión del "pauperismo". Es decir, la cuestión de la miseria y la pobreza. Un "momento esencial", una experiencia que surgía del divorcio entre el orden jurídico-político que proclamaba y suponía el reconocimiento de los derechos ciudadanos y un orden económico que suponía miseria y desmoralización masiva. (ibídem). Este hiato entre el orden político y el orden económico, permitía señalar, por primera vez con claridad, "lo social". Lo social, dice Castel, entonces, consiste en el "sistema de regulación que no son los del mercado, instituidos para tratar de llenar esta brecha. En ese contexto, la cuestión social se convertía en la cuestión del lugar que podían ocupar en la sociedad industrial las franjas más desocializadas de los trabajadores" (ibídem).

¿Cómo nombrar la situación de hoy?

Castel se interroga si no vuelve a plantearse hoy la cuestión social: "después de la problemática regida por las peripecias de la integración de la clase obrera, ha dejado de ser predominante". En efecto, son muchos los "problemas sociales" que se levantan luego de la crisis del Estado de bienestar, por lo que se ha popularizado el concepto de exclusión.

Este concepto es, por cierto, complejo, admite matices y hay que debatirlo, pero en realidad, Castel se adelanta a señalar una hipótesis muy radical, muy fuerte: Si en el contexto de la cuestión social, en los orígenes del capitalismo, los obreros o peones eran necesarios y había que pensar en las formas de integración (salarios, contratos, derechos, etc.) hoy día, los excluidos se nos presentan como "supernumerarios", ya que no son ni siquiera explotados, "para serlo hay que tener pericias convertibles en valores sociales" (p. 22). No se advierte, indica, cómo podrían representar una fuerza de presión, un potencial de lucha, puesto que no gravitan en ningún sector neurálgico de la vida social". De este modo, se inaugura una problemática teórica y práctica: Si ya no son actores, porque no hacen nada socialmente útil, ¿cómo podrían existir socialmente? Es decir, ¿cómo podrían ocupar un lugar en la sociedad?

Por esta razón, Castel entiende la nueva cuestión social como una metamorfosis de la vieja cuestión social. Se trata de una problemática nueva, pero no de otra problematización (muy francés, por cierto). Hasta ahí nuestro primer problema teórico.

Un segundo problema teórico consiste en preguntarse entonces: ¿Es la misma la "cuestión social" europea que la latinoamericana y, más en particular, la chilena? Creo que la respuesta es sí y no, ya que hay campos en común y hay campos en que claramente nos diferenciamos. El campo en común es aquel que se configura como evolución histórica del capitalismo en Occidente, que podríamos esquemáticamente caracterizar como el tránsito desde el Estado liberal (siglo XIX) al Estado social demócrata, keynesiano o de bienestar (gran parte del siglo XX, desde la gran depresión y con mayor desarrollo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 70); y al Estado neoliberal en las últimas décadas del siglo XX. Pero este esquema, que en algunos sentidos dibuja un derrotero en común, no tomó la misma forma en Europa y América Latina. Pero ¿dónde están las diferencias? Si bien son variadas, se pueden señalar sólo dos.

Primero, nunca en América Latina alcanzamos los estándares de los Estados de bienestar europeos. Portantiero, ese gran sociólogo argentino, indicó que era preferible hablar entre nosotros de "Estados redistributivos". Segundo, paradójicamente,

mientras los Estados y las economías de los países del Sur se hacen más neoliberales y más desprotegidas, los países del Norte mantienen estructuras estatales más fuertes y poderosas.

Entonces ¿en qué sentidos la cuestión social europea no es la misma que la latinoamericana? No es la misma, al menos en el sentido que nosotros siempre hemos convivido con la cuestión social, siempre hemos convivido con la "amenaza de fractura"; con "exclusiones"; y, en un sentido amplio, con una interrogante sobre la consistencia de nuestra democracia, en cuanto capaz de realizar derechos no sólo políticos, sino también económicos y sociales. Y es en este contexto que surge un elemento fundamental para la comprensión de la "cuestión social" en América Latina: el papel de los movimientos sociales y las organizaciones sociales para enfrentar los déficit de ciudadanía y una noción ampliada de la democracia. Sobre este punto volveré más adelante.

Consideremos ahora, un poco más en detalle, la situación chilena. ¿A qué se llamó en Chile la "cuestión social? La cuestión social, en Chile, venía del siglo XIX (los problemas de urbanización en Santiago, de sobreexplotación del trabajo, de informalización de la mano de obra, de salud pública, de episodios reiterados de rebeldía peonal, sobre todo visible en las guerras civiles). Sin embargo, la cuestión social era negada, no reconocida, hasta bien avanzados los conflictos sociales. Así, por ejemplo, después de la primera gran huelga en los inicios del siglo, la huelga marítima de 1903 en Valparaíso, hubo debate en el congreso sobre los sucesos del puerto y se planteó la necesidad de crear una Comisión que estudiara en profundidad la "cuestión obrera". Sin embargo, la proposición perdió por 36 votos en contra de solo 12 parlamentarios, que vieron la necesidad de abordar las cuestiones referidas al trabajo. Más todavía, un parlamentario opositor a la idea declaró: "Aquí está pasando un fenómeno particular: nos estamos asustando con la cuestión obrera, con una cuestión que, en realidad, no existe en Chile" (Garcés, 2003. P. 110).

Un año más tarde, cuando sí hubo acuerdo en crear una Comisión Consultiva, que visitara el norte del país –la región salitrera–, dicha Comisión reconoció el "malestar obrero" con relación a los salarios, el sistema de fichas, la mala administración de la justicia, la insalubridad de las viviendas. En fin, un conjunto de abusos que les pareció "inoficioso enumerar", diagnosticó finalmente que, a pesar del malestar, no se verificaba en la región "lo que propiamente entiende la economía política por cuestión social" (Garcés, 2003, p. 79).

Sin embargo, a pesar de estas negaciones, el conflicto fue en aumento, particularmente en el Norte y fue entonces que sobrevino la huelga de Antofagasta de 1906 y la mayor de todas, la de Iquique de 1907. Con motivo del Centenario de la República, en 1910, surgieron nuevas voces para llamar la atención sobre la situación del pueblo, las clases y, diríamos hoy, la "integración social". Una de estas voces fue la del doctor Julio Valdés Canje que, en cartas al presidente, buscó retratar a la sociedad chilena de aquel tiempo. En una de ellas indicó: *"La impresión más viva que recibe el viajero observador al estudiar nuestra organización social, es la que produce el contraste entre la gente adinerada y la clase trabajadora; porque en Chile hay sólo dos clases sociales, ricos y pobres, esto es, explotadores y explotados; no existe la clase media: los que no somos ricos ni menesterosos y aparentemente formamos el estado llano, somos gente de tránsito, salida del campo de los explotados y en camino para el de los opulentos"* (Ibídem, p. 83).

Otra de las voces críticas de este tiempo fue la de Luis Emilio Recabarren, que en su famoso: "El balance del siglo. Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana", anotó que *"la última clase, como puede considerarse en la escala social, a los gañanes, jornaleros, peones de los campos, carretoneros, etc., vive hoy como en 1810... En cuanto a su situación moral, podríamos afirmar que en los campos permanece estacionaria y que en las ciudades se ha desmoralizado más... La última clase de la sociedad... no ha adquirido*

ningún progreso evidente en mi concepto digno de llamarse progreso" (p. 84).

Una mirada de conjunto: La cuestión social en su doble manifestación

La cuestión social, en realidad, tuvo a principios del siglo XX chileno una doble manifestación: por una parte, se expresó como un deterioro de las condiciones de existencia de la clase popular, y por otra, como emergencia visible de la protesta social. El siglo XX chileno se inició con un ciclo de huelgas y motines populares entre 1903 y 1907. La primera respuesta del Estado fue la represión, que llegó al paroxismo en 1907, en Iquique. Todavía, la elite y el Estado confiaban en la filantropía y el orden, o sea, en la represión.

Con relación a esta postura entre el paternalismo y la filantropía, la posición del Ministro Sotomayor, después de Santa María de Iquique, fue elocuente: *"No conozco un país (como Chile) en que el pueblo tenga menos derecho a quejarse de las clases acomodadas. Las clases pudientes... acuden a favor de los pobres, y de los enfermos y de los desvalidos, con abnegación y perseverancia incomparables. Las más distinguidas damas de nuestra sociedad socorren a los necesitados con noble empeño... Las instituciones y fiestas de caridad se repiten sin cesar, sirviendo propósitos de altísima caridad social"* (p. 128).

¿Por qué una "nueva cuestión social"?

Básicamente, por el nuevo modelo de desarrollo y el Estado neoliberal. O, la reforma del Estado y el consenso de Washington. El Chile actual está organizado sobre una enorme desigualdad, la restricción de derechos económicos y sociales y los efectos de la flexibilización del mercado laboral. Ello importa el desarrollo de una enorme cantidad de "problemas sociales": desempleo, especialmente juvenil, narcotráfico, delincuencia, violencia intrafamiliar, entre otros. Pero, además, en Chile, la tendencia ha sido hacia la conformación de una sociedad dual, es decir, dos sistemas educativos, dos sistemas de salud, dos sistemas de vida en la ciudad. Tal vez, la pregunta que debemos hacernos es, volviendo a Castel, si los excluidos, los informales, los supernumerarios pueden llegar a constituir un actor social, si pueden llegar a organizar luchas y formular demandas. Es decir, si pueden llegar a existir socialmente. Creo que la respuesta a esta pregunta nos remite necesariamente a la teoría de los movimientos sociales, que es por cierto, un campo problemático, en dos sentidos:

a) Por una parte, a propósito de los debates en torno a los tradicionales y los nuevos movimientos sociales.

b) Por otra parte, tendríamos que tener también en cuenta la forma que tomó la transición en los diversos países de América Latina, en especial en los del sur, que conocieron las peores dictaduras.

Con relación al primer problema, me parece que aún carecemos de una reflexión más latinoamericana en torno a los nuevos movimientos sociales (de DDHH, mujeres, ecología, objetores de conciencia, minorías sexuales.) Pero, en realidad, me parece que sobre todo para el caso chileno, tenemos que abrirnos a una reflexión más sistemática en torno a la experiencia de las organizaciones sociales de base. ¿Qué valor representan? ¿Qué tipo de cambios son capaces de producir? ¿Generan redes? ¿Qué está en juego en esas redes? Respecto del segundo problema, creo que tenemos que aprender tanto de Argentina como de Brasil, en el sentido de que en el primer caso, cuando se aplican las reformas neoliberales, en democracia, hubo mayor capacidad de respuesta de la sociedad civil (por ejemplo, el movimiento de piqueteros); y, en el caso de Brasil, la reforma de la Constitución, en 1988, abrió un ciclo y un horizonte democratizador del que carecemos en Chile.

BIBLIOGRAFÍA

Castel, Robert: La metamorfosis de la cuestión social. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997.

Recabarren, Luis Emilio: "El balance del siglo. Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana" En: Hernán Godoy, Estructura social de Chile. Editorial Universitaria, Santiago, 1971.

Garcés, Mario: Crisis social y motines populares en el 1900. LOM Ediciones, Santiago 2003 (segunda edición).